

## **Pensando una televisión pedagógica. ¿Por qué queremos tanto a Dr. House?**

*Piscitelli, Alejandro*

En los últimos años las series televisivas han crecido en calidad de imagen, profundidad de sus argumentos, innovación estética. Han transformado sus estructuras, ritmos y la relación con los autores. ¿Se pueden capitalizar como recursos educativos para chicos, jóvenes y docentes? El concepto “televisión pedagógica” parece indicar que sí.

### **La estilística videográfica**

En la última década los canales de cable vienen exhibiendo decenas de series norteamericanas. Muchas de las cuales (básicamente las que se pasan por HBO, Fox, Warner Channel y Universal) han mostrado auténticas gemas del género, han desplegado un estilo videográfico (“[La estilística videográfica de 24. La idiosincrasia de una serie sin par.](#)”), pero sobretodo han ido tan lejos que la principal teorizadora de estos temas en castellano [Concepción Cascajosa Virino](#) puede sostener con sumo tino que **mucha de la buena televisión es tan o más buena que mucho del mejor cine.**

Efectivamente, fue esta especialista la que en un libro inesperado y sumamente necesario como *Prime Time Las mejores series de TV americanas: de CSI a Los Soprano* (Ver nuestro primer encuentro con esa joyita en “[En las penumbras de un Airbus 320-600 o el extraño gabinete del Doctor Raffo](#)”), ató de cabo a rabo un universo amorfo, que si bien para muchos de los espectadores salteados que los visitábamos tenían un algo en común (ese **aire de familia** tan bien bautizado por **Wittgenstein**) carecíamos del concepto justo que pudiera englobarlos.

### **Prime Time**

En un volumen sin pretensiones académicas, sin aparato crítico pero demostrando un amor por la televisión, y una sana alegría por verse pagada por lo que más le gusta hacer, Virino nos dejó muchas enseñanzas que estamos recuperando ahora, cuando de espectadores deslumbrados nos estamos convirtiendo en críticos reapropiadores del valor estético y narrativo de estas series, pero también de algo que jamás les habíamos detectado previamente: sus **usos pedagógicos.**

Esas series modélicas barren en un arco enorme de tiempo, esfuerzo, sensibilización, pero sobretodo de producción, una nueva audiencia que hoy quiere y pide cada vez más. Se incluyen en un lugar destacado series como *Friends, Band of Brothers, Buffy cazavampiros, Six Feet Under, 24, Lost, Frasier, Los Soprano, Sex and the City, Dr House, Desperate Housewives, Smallville, The West Wing, Ally McBeal, CSI, La femme Nikita* y muchas otras.

Lo que todas estas series comparten entre sí es una capacidad para desarrollar personajes y tramas, aumentar la riqueza visual, la sofisticación, los planteamientos arriesgados y los contenidos cada vez más provocativos. Pero en un plano paralelo son también ellas las que se están encargando de revelar los principales problemas de la actualidad, criticando de una forma mordaz y áspera el mundo piojoso que nos tocó vivir.

Muchas de estas series me atraparon durante horas o semanas. Vi todas las temporadas de *24* y espero hacer lo propio con *Los Sopranos*, *The West Wing* y muchas más, pero últimamente la que más me marca el día a día es *Dr.House*, que ya está avanzada su cuarta temporada y que **ya ha generado mas de 80 episodios** de los que seguramente habré visto hasta ahora solo un cuarto.

Fue precisamente al ver dos de los últimos de la cuarta temporada *Alone* (71, 4:01) y *Mirror Mirror* (75, 4:05) y uno de la anterior *One Day One Room* (58, 3:12), que me pareció que la serie ameritaba algo más que simplemente verla y regocijarse con ella, y es por eso que tome la vihuela y así me puse a rapsodiar.

### **La escala es la escala**

En USA cerca de 20 millones de personas siguen a House. En España cerca de 4 millones. Entre nosotros dudo de que sean más que unas pocas decenas de miles como indican los números de IBOPE.

Lo que es casi seguro es que la razón más banal por la cual se explicaría este apostolado, en nuestros países americanos y también probablemente en España, es el factor identificatorio que algún crítico poco avisado dio de nuestro amor por House: tanto en la vapuleada madre patria como en nuestros países celebramos el genio individual (llámese Picasso o Maradona, Lorca o Charly García), y esto, junto al hecho de haber estado mal gobernados desde siempre, haría que los iberoamericanos rechacemos las normas y poseamos un humor negro y esperpéntico, que nos acercaría a la simpatía que despierta un médico adicto y lisiado que busca heroicamente la verdad.

### **Espectáculo visual, virtuosismo narrativo y algo más**

Dr. House, a diferencia de muchas de las otras series que nos han conmovido últimamente, tiene un rasgo inequívoco, su estructura narrativa es repetitiva, relativamente simple y por ello mismo inmensamente transgresora.

Como bien dice **Juan Carlos Ibañez** en “Queremos tanto a House. Ficción televisiva de calidad y la legitimación del medio en España” (incluido en la compilación de **Concepción Cascajosa Virino** *La caja lista: televisión norteamericana de calidad*, Laertes 2007), House apuesta mucho más al espectáculo visual y al virtuosismo narrativo que a lo dramático, a la presencia de las emociones y los sentimientos y a las historias bien contadas.

La desdramatización aparece de modo omnímodo. Un paciente tiene un ataque de algo que lo pone al borde de la muerte. House y su equipo enfrentan el desafío. Todos los diagnósticos preliminares y los tests siempre dan mal, pero asintóticamente llevan a que una súbita iluminación de House resuelva el intrincado desafío. **Con un método abductivo que nos hace acordar a Eco, a Peirce, a Sherlock Holmes** -y a los mejores exponentes del paradigma indiciario- finalmente se restaura el orden.

Lo que dicho y hecho una o dos veces sería simpático, en su repetición inviolable a lo largo de 85 episodios **pone en tal grado de cuestionamiento lo verosímil**, el tono de autoparodia, las menciones irreverentes a otras series del mismo tipo -pero en realidad ortogonales- como son *ER* o *Grey's Anatomy*, convirtiendo a la serie en una entidad única.

**A su vez House disuelve el género.** House comparte obviamente con las series médicas algunas líneas en común, pero también lo hace con las de abogados, y sin empacho mete muchas veces también el pie en el género fantástico, así como bordea los géneros de la catástrofe y el terror. Nada pasa casualmente en House y la disolución de los géneros y la reiteración de un esquema visual repetido hasta el paroxismo nos fuerzan a reconocer la identidad propia de una serie que se caracteriza por ser un “género híbrido convertido en un instrumento cognitivo de exploración” (tal como teoriza **Robert Stam** en [Teorías del cine. Una introducción](#)).

### **Un género híbrido convertido en un instrumento cognitivo de exploración**

En House las historias son siempre vacías, nada se construye, nada se desnuda, siempre estamos en el comienzo de algo que no continuará. Y si alguna serie retro se emparenta con esta, se trata nada más ni nada menos que de El Fugitivo, equiparadas ambas con ese juego del eterno retorno que tan solo remite al complejo y arriesgado virtuosismo de la variación. La sorpresa no es tanto ¿porqué sorprende House jugando precisamente a no sorprender? Sino **¿qué hace la serie con nuestra capacidad crítica, con nuestro entrenamiento cognitivo y fundamentalmente con nuestra alfabetización mediática?**

House como casi ninguna otra serie de las decenas que representan esta segunda era dorada de la televisión -a excepción quizás de *The Shield* y/o *Numbers* por razones complementarias que solo se juntan en House- es un producto radical que juega con los límites de la ficción para explorar la faceta didáctica del entretenimiento televisivo.

Si decimos sorpresa es porque hace rato que suponíamos que televisión y pedagogía eran incompatibles o fallidas. Mientras que Hartley (en [Usos de la Televisión](#)) e [Israel Punzano](#) (en *No quiero que House sea feliz*) aclaran los tantos. House es una serie filosófica acerca de la condición humana. Retornando a las tesis neobarrocas de **Omar Calabrese**, que nos fascinaron hace una década atrás, en House queda más que claro que **el gusto por el exceso excita el orden del sistema y lo desestabiliza**. O como lo dice contundentemente Ibañez “*House juega a suspender su carácter de show para lanzar destellos de pura pedagogía*”.

### **Un ser infeliz que lo será por mucho tiempo aún**

Si House nos engancha es porque su humor ácido e irónico no conoce límites ni la cercanía de/con la muerte lo reblandece. Y la marca de su padre el guionista **David Shore** es aquí determinante: “*No quiero que House sea feliz. Mientras la serie se mantenga con el mismo éxito, tendré libertad para hacer lo que quiera. Por lo tanto, Gregory House seguirá siendo un amargado*” tal como dijo en su visita en el 2006 a Cosmópolis, la bienal literaria en Barcelona.

Pero no menos distintiva de la serie es la forma como House está construido como experto conocedor de los misterios de la vida, pudiendo de este modo contextualizar el origen de las enfermedades, y convirtiendo cada episodio en una auténtica muestra didáctica de la construcción social de las enfermedades.

La crisis de la intimidad, la disolución del mundo moderno, la ‘fluidificación’ de las relaciones son todas condensadas y expuestas en su contradictoriedad y dificultad en cada capítulo de House.

**En esta serie el amor romántico no tiene espacio alguno.** Aquí no hay lugar para la vida en pareja o la fantasía de una intimidad bien lograda como refugio frente al derrumbe del mundo como un todo. Si bien el estereotipo de los médicos, policías-detectives, abogados-jueces tiende a ser de solitarios y atormentados, en House este estado de insatisfacción contagia a todos los personajes, por más secundarios que sean. **Para House un principio de inferencia crucial es que no existen adolescentes sinceros ni matrimonios fieles.** No sé si muchos se animarán a desautorizarlo.

### **Una serie de misterio, lo del Dr. es lo de menos**

David Shore el guionista de la serie sabía qué es lo que quería obtener cuando definió al proyecto como **una serie de misterio que reflexionaría sobre las relaciones humanas tal como hacen la literatura o el ensayo sociológico o filosófico** -que el disparador fuera un médico fue decisión de la cadena Fox-. En esto coincide con el gran **George Steiner**, quien hace poco sostuvo que *“la TV es el reino de las grandes historias que, en otras épocas, hubieran surgido en la literatura de su país”*. Desde títulos canónicamente filosóficos de los episodios como **“La navaja de Occam”**, o **“El método socrático”**, pasando por la personalidad de Gregory House y los modos de representación de la enfermedad, todo lleva a que esta serie televisiva sea una de las mejores encarnaciones de lo difícil que es “mostrarse” (es decir ser para los demás) en el mundo actual.

Si los casos son extremadamente difíciles de resolver y siempre necesitan del uso final de la enorme y única capacidad abductiva de House para disolverlos, ello no es sino **el reflejo obstinado e irreductible de la opacidad, la falta de transparencia con que se manifiestan los afectos y los sentimientos en el mundo actual.**

Que los espectadores quieren/queremos a House por la misma razón que ninguna madre respetable querría que se acercara a su hija, que ningún jefe lo recomendaría para un curso de liderazgo, y que ningún político lo ensalzaría porque los secretos de la profesión se guardan en casa, [queda testimoniado en weblogs oficiales del programa](#), y en la enorme cantidad de espacios en donde se idolatra a House y se toma a la serie como una representación más que fiel de los ambientes de trabajo actuales.

### **Inestabilidades emocionales a ultranza... igual que en el mundo real**

Claro que en Hospital Princeton-Plainsboro de New Jersey -en realidad la serie está filmada en Century City en Los Angeles y en Vancouver, British Columbia- no es un lugar cualquiera, sino un hospital de elite, donde los internos tienen un nivel altísimo y compiten entre sí (en la 4ta temporada se trata de 40 postulantes que son nominados y descartados inclementemente en cada programa) para deslumbrar a House -y de paso a nosotros- con sus observaciones agudas, con sus inferencias brillantes y con su capacidad de desautorizarse entre ellos en una escalada infernal, vibrante y que añade mucha adrenalina a la serie. Si hay una (o dos) constantes en House éstas pueden hallarse en la permanente referencia a las inestabilidades emocionales que provocan las tensiones de la vida contemporánea, pero no solo en el plano subjetivo de la intimidad, sino también en el contexto, objetivo, social en el que se organiza el trabajo.

Aquí **la que se ve vapuleada es la imagen del experto.** La realidad hipercompleja destruye la validez de los procedimientos y los protocolos. House es una de las críticas más virulentas y efectivas de la sociedad post-moderna que jamás hayamos visto- **solo que afortunada e inesperadamente es una crítica en imágenes. La filosofía ha devenido apática** -como quería Julio Cabrera-.

Pero no por ello los guionistas de House descuidan sus fuentes literarias y como bien señala Ibañez un conjunto de guiños dados por **William Burroughs, Richard Dawkins y Jean Baudrillard** a los memes, los virus y las bacterias que testimonian la invasión creciente de una supuesta naturaleza humana incontaminada previa, que hoy debe sobrevivir no a pesar sino gracias a su maridaje permanente con mutantes y sobretodo con una manipulación generada por nosotros mismos, autores de la mayoría de los males que nos afectan.

House propone una reflexión crítica en términos de ecobiología social. Cansados de echarle la culpa a los otros, al entorno, a la naturaleza, a lo incognoscible, House, mejor que la mayoría de las otras series, ha decidido **que el enemigo hace rato que duerme con nosotros.**

Para cerrar estas breves musitaciones con alguna pincelada sobre la recepción y la creación (y cortocircuito) de las audiencias, diremos que es un fenómeno totalmente distinto ver/sentir/compartir/festear o distanciarse de House en USA, en España y en Argentina. Pero lo que compartimos los espectadores de estas latitudes tan disímiles es una serie mucho más valiosa no por estar bien hecha, sino por lo que nos dice.

### **El inesperado retorno de la pedagogía televisiva**

House nos prosterna con su adrenalina audiovisual y su potenciación de nuestra competencia lectora y eso por sí solo es muchísimo. Y por si eso fuera poco -como dicen los vendedores ambulantes del subte- **House también nos vende un rechazo visceral al capitalismo de ficción como lo bautizó Vicente Verdú** (desde dentro del propio sistema), una lectura filosófica finísima (sintonizada con autores antes citados desde Giddens a Baudrillard) de una sociedad que se cae a pedazos y que no tiene quien la remiende.

Porque House no es el redentor, no es un Neo de quirófano, pero el hombre tiene algo, además del interminable dolor de la cojera suavizado a lampazos de Vicodin. Como decían los alumnos de Bateson, House sabe algo que no quiere decir, salvo como saber tácito que solo encarna en sus manos taumaturgas. ¿De donde le viene a House su tan buen hacer/decir? ¿De la mera aplicación del método científico?, ¿De su experiencia visionaria con las drogas?, ¿De un saber tácito ancestral? ¿De todo lo anterior y de mucho mas, especialmente de **los saberes indiciarios que comparte con Sherlock Holmes, con Sigmund Freud y con otros cazadores de síntomas?**

No lo sabemos, pero sí sabemos algo: **House (como la mayoría de sus discípulos) no se dobla ni se rompe.** Es solo -y siempre- fiel a sí mismo. Y aun en los momentos de mayor desasosiego, de trampas que le tienden y que se tiende él mismo, de tentaciones de todo tipo, el hombre se mantiene en sus trece, mantiene en alto su autoestima y sigue adelante. Porque para él (para nosotros que lo queremos tanto) lo único que merece la pena es esforzarnos/se a ser mejores personas.

Queda claro en House que algo (que mucho) no funciona bien. Que lo que nos da sentido no es el trabajo por mejor hecho que esté. Pero curiosa, inesperada y sorprendentemente House nos transmite confianza y seguridad para seguir viviendo y haciendo en este mundo de la incertidumbre a mandobles.

House, dándole en este sentido más que la razón al **Steven Johnson** de [Everything Bad is Good for you](#), **legitima el concepto de cultura televisiva**, echando por tierra los mil y un manuales y tratados que la desprecian como escoria y **contraponen la incultura de la pantalla a la cultura del papel.** Si solo fuera por eso debería estar en el panteón de nuestros héroes intelectuales. Pero

como lo hace con imágenes, con un efecto pático imperecedero, **los 80 capítulos de House son un Balzac del siglo XXI** que han llegado justo a tiempo en el post-2001 para mostrar que no todo está perdido, y que ver/hacer TV nos vuelve más inteligentes, agudos, profundos y sobretodo cuidadosos y respetuosos con la avasallada **naturaleza humana**.

## **Referencias**

[Sitio oficial de la serie](#)

[Indice de todos los episodios de Dr. House](#)

[Todos los guiones](#) de las cuatro temporadas

[Multivariada biografía](#) de Hugh Laurie

[Un retrato mediatico](#)

[Un sitio no oficial](#) de Laurie

[“No quiero que House sea feliz”](#) Entrevista a David Shore

Una cantidad impresionante de [fuentes y recursos](#)

[La gran \(tele\)novela americana](#)